



MenEngage Alliance  
working with men and boys for gender equality

## Agenda política

### Foros Generación Igualdad (FGI)

# Coalición para la Acción sobre la violencia de género (VG)

*Recomendaciones conjuntas de la Alianza MenEngage para los equipos de liderazgo de las Coaliciones para la Acción*

## Razón fundamental

**Para prevenir, responder y eliminar todas las formas de discriminación y violencia contra mujeres y niñas, hay que abordar sus causas fundamentales.** Esto debería incluir, entre otras cosas, la participación de hombres y niños para desafiar las actitudes subyacentes y las normas sociales que los conducen a cometer actos de violencia y a perpetuar **una cultura de impunidad en la que callan tanto ante su propia violencia como ante la de otros hombres y niños.**

**En los marcos de trabajo existentes se deja de reconocer, en gran medida, la necesidad de abordar específicamente las normas sociales y los estereotipos relacionados con las masculinidades que conducen a la violencia contra mujeres y niñas,** así como el potencial que tienen las políticas y los programas dirigidos a hombres y niños en sus diferentes funciones para desafiar estas normas y actitudes.

**Las inflexibles normas de género y las percepciones perjudiciales de lo que significa ser hombre o mujer fomentan el uso de la violencia de género por parte de los hombres, otorgándoles el poder tanto de dictar los términos sexuales como de controlar los recursos.** Como resultado, las mujeres suelen estar en una posición sumisa, carecen de poder político y económico y, además, sufren violencia. Las inflexibles normas de género y las prácticas perjudiciales que determinan el comportamiento de las personas y que son causantes de la violencia y la desigualdad de género, son apoyadas y reforzadas por las comunidades, la sociedad civil y las instituciones por igual y se reflejan en los mecanismos e infraestructuras jurídicas y políticas.

**El uso de la violencia contra mujeres y niñas por parte de los hombres no es aleatorio**.<sup>[1]</sup>

Hay factores evidentes que impulsan el uso de la VCMN por parte de los hombres, así como factores que apoyan la vulnerabilidad de la mujer ante la violencia y la discriminación, tales como el haber presenciado o experimentado violencia durante la infancia, las normas y actitudes que apoyan la VCMN, la falta de responsabilidad, un contexto de impunidad y la presión económica. Estos factores pueden verse exacerbados en algunos contextos, tales como aquellos con desigualdades generalizadas de género y estructuras familiares patriarcales, entornos con leyes de prevención de la VCMN limitadas o nulas y zonas de conflicto o posconflicto.

Solo cuando las normas y los estándares de derechos humanos internacionales, regionales y nacionales sobre la VCMN reconozcan las causas fundamentales de la violencia y aborden las cuestiones a nivel individual, relacional, comunitario, social, institucional y gubernamental de forma que se refuercen simultánea y mutuamente, se podrá efectuar la transformación



necesaria y fundamental de las normas sociales perjudiciales para prevenir la VCMN y promover la igualdad y la justicia de género. **Los programas bien diseñados para la transformación del género en los que participen hombres y niños, a fin de modificar las normas de género destructivas subyacentes, son eficaces para reducir la violencia contra mujeres y niñas<sup>[2]</sup>.**

**Aproximadamente una de cada tres mujeres en el mundo ha sufrido violencia física o sexual por parte de su pareja a lo largo de su vida. Casi cuatro de cada diez feminicidios son cometidos por parejas íntimas y más del 50 % de los niños y las niñas son víctimas de la violencia, a menudo en entornos considerados como seguros: el hogar y la escuela.** A nivel global, el 18 % de las mujeres y niñas de 15 a 49 años que alguna vez han estado en pareja han sufrido violencia física y/o sexual a manos de sus parejas actuales o anteriores en los últimos 12 meses.

**Estos altos niveles de violencia en la pareja contribuyen a que los hombres mantengan el control sobre la vida de las mujeres, tanto directamente, por el hecho de la violencia misma, como indirectamente, por el miedo de las mujeres a la violencia de los hombres.** En este sentido, los efectos de la violencia doméstica no se limitan al hogar.

**De hecho, también ocurre, aunque rara vez sale a la luz, que cuando se conocen las historias personales de quienes han cometido actos de violencia terrorista, estos suelen tener un historial de violencia contra sus parejas íntimas.** Como subrayan Díaz y Valji, se pueden encontrar ejemplos evidentes de misoginia o violencia doméstica en los historiales personales de casi todos los autores de los peores actos terroristas y asesinatos en masa ocurridos en los países occidentales en los últimos años, lo cual es notable, porque ni los actos o expresiones misóginas ni la violencia contra la mujer suelen ser denunciados y documentados exhaustivamente.

**Además, en las semanas posteriores al brote de la pandemia de COVID-19, se registró un aumento alarmante de violencia contra mujeres y niñas, relacionados con las medidas de confinamiento impuestas por muchos gobiernos.** En el estado de Chihuahua, México, se reportó un aumento del 65 % en feminicidios entre marzo y abril de 2020. Después de que el Comité Internacional de Rescate abriera una línea telefónica de atención a la violencia de género en Líbano, el número de mujeres y niñas que buscaban ayuda se duplicó con creces entre marzo y abril en comparación con los dos primeros meses del año. El UNFPA advirtió que se producirán 15 millones de casos adicionales de violencia de género (VG) por cada tres meses que dure el confinamiento. Sin embargo, ni la COVID-19 ni las medidas de salud pública impuestas para responder a la misma son la causa de este aumento de la violencia contra mujeres y niñas; simplemente exponen y empeoran las desigualdades subyacentes que alimentan dicha violencia.

**La violencia contra mujeres y niñas solo se ha visto exacerbada por la difusión de las tecnologías digitales, incluyendo el auge de los movimientos por los derechos del hombre.** Uno de los aspectos más peligrosos de los mensajes de estos grupos es la minimización de la violencia contra mujeres y niñas, y la afirmación de que la violencia contra hombres y niños es igualmente preocupante. Sin embargo, como demuestran décadas de investigación, la violencia contra mujeres y niñas ha sido normalizada a un nivel extraordinario en muchas sociedades.



## Tácticas

- Diseñar e implementar políticas y programas encaminados a abordar las causas fundamentales de todas las formas de discriminación y violencia, incluidas las normas sociales, los estereotipos, las creencias y las actitudes hacia el poder y los privilegios, derivados de las injusticias estructurales y las estructuras de poder patriarcales.
- Proporcionar un contexto en torno a todos los sistemas sociales en general como marco integral para poner fin a toda violencia contra mujeres y niñas. Esta violencia se manifiesta de muchas formas, incluyendo violencia sexual, violencia institucional, violencia económica, violencia homofóbica, transfóbica y bifóbica, y violencia entre hombres y niños, pero al proporcionar un modelo para combatir las causas fundamentales, evitamos abordar estos enfoques por separado.
- Evaluar y auditar las leyes relacionadas con el fin de la violencia de género, la violencia doméstica y la violencia contra mujeres y niñas que no se implementan debidamente, así como desarrollar intervenciones que aborden los obstáculos para su implementación, incluyendo las normas sociales. Alentar a los gobiernos a formar parte de la transformación de las normas sociales, no solo de la ejecución de políticas y leyes.
- Para garantizar su escalabilidad y sostenibilidad, las estrategias para fomentar la participación de hombres y niños deben incluir diferentes niveles de intervención y transformación, basados en un modelo socioecológico.
- Responsabilizar a hombres y niños de la violencia que han ejercido debe formar parte de las estrategias nacionales integrales para poner fin y prevenir la violencia contra todas las mujeres y niñas. Los programas dirigidos a hombres que han ejercido violencia contra mujeres, niñas y personas de diversas identidades pueden formar parte de un apoyo comunitario integral para mujeres y niñas sobrevivientes de la violencia. Si esos programas forman parte de un sistema de justicia eficaz, están vinculados a la comunidad y se combinan con el apoyo y la protección adecuados de las mujeres y niñas sobrevivientes de la violencia, pueden ser parte importante de la eliminación y la prevención de la violencia futura <sup>[3]</sup>.
- Responsabilizar a instituciones de todos los sectores, cuyo liderazgo suele ser mayoritariamente masculino, de la adopción de prácticas, programas, educación y políticas encaminadas a transformar las actitudes, prácticas, normas y dinámicas de poder perjudiciales que fomentan la violencia estructural contra mujeres y niñas.
- Responsabilizar al Estado de la adopción, el diseño, la implementación, la supervisión y la evaluación de estrategias nacionales integrales para poner fin y prevenir la violencia contra todas las mujeres y las niñas, implementando programas de prevención primaria y secundaria, para así prevenir y responder a la violencia contra mujeres y niñas.
- Responsabilizar a la comunidad internacional y a los instrumentos internacionales de derechos humanos de hacer un llamado explícito a ampliar e implementar programas universales de prevención primaria para poner fin a la violencia de hombres y niños contra mujeres, niñas y otras personas.



- Los procesos bien diseñados de educación grupal pueden conducir a cambios de actitud y, en algunos casos, a cambios de comportamiento relacionados con la VCMN<sup>[4]</sup>. Una parte considerable de hombres y niños que recurren a la violencia sexual lo hacen por primera vez en la adolescencia. Por lo tanto, es clave llegar a los niños y jóvenes cuando se están desarrollando sus actitudes y creencias sobre los estereotipos de género y antes de que ocurra el primer acto de violencia. La capacitación de profesores y trabajadores comunitarios para que promuevan la educación grupal y las campañas escolares sobre la violencia contra mujeres y niñas, así como la implementación de planes de estudio que tengan en cuenta las cuestiones de género, pueden ser eficaces para eliminar y prevenir todas las formas de discriminación y violencia.
- La educación sexual integral y universal, específicamente referida al género y a los roles y responsabilidades de niños y jóvenes, puede ser eficaz para crear conciencia y prevenir la violencia. La educación sexual integral da lugar a una mayor concientización sobre el sexo seguro, la sexualidad y las relaciones sanas no violentas. Esta puede empoderar a los jóvenes a negociar los términos de la actividad sexual, entender la importancia del consentimiento y aprender a resistir la presión de otras personas para ejercer o aceptar la VCMN.
- La participación de hombres y niños como modelos positivos y cuidadores es una estrategia clave para poner fin a los ciclos de violencia, discriminación y opresión. Los programas con padres y cuidadores que hacen hincapié en alternativas al castigo físico, promueven relaciones sanas e igualitarias y fomentan la igualdad de género en la infancia, han demostrado ser prometedores para acabar con la violencia contra mujeres y niñas.
- Los hombres y los niños también pueden desempeñar un papel positivo en el cambio de actitudes hacia las sobrevivientes de violencia sexual y de género en entornos de conflicto y posconflicto. Los perpetradores deben hacerse responsables y hay que esforzarse por transformar sus sociedades mediante cambios en las normas sociales y de género, los estereotipos y el comportamiento de los hombres y los niños sobre la base de la no violencia, el cuidado y la igualdad. Dada la elevada exposición a múltiples formas de violencia durante los conflictos, un apoyo psicosocial que permita superar sus traumas a hombres, mujeres, niñas y personas de diversas identidades, puede resultar eficaz para prevenir futuros actos de violencia.
- Los niños y jóvenes que experimentan o presencian violencia contra sus madres tienen entre 2,5 y 3 veces más probabilidades de usar violencia contra sus parejas en la edad adulta <sup>[5]</sup>. A pesar de eso, son pocas las niñas expuestas a la violencia que tienen acceso a un apoyo psicosocial de carácter paliativo, y tales servicios rara vez están disponibles en las escuelas o las comunidades. Los enfoques de prevención secundaria, como el asesoramiento y la educación grupal, a través de los cuales los jóvenes que han presenciado violencia en el hogar pueden recibir apoyo, son clave para romper los ciclos de violencia y deberían estar disponibles en todas las escuelas y entornos comunitarios.
- Muchos, y quizás la mayoría de los hombres y niños de todo el mundo, creen que la violencia contra mujeres y niñas es una violación de los derechos de estas, pero la mayoría de hombres y niños callan cuando otros hombres y niños que ellos conocen ejercen este tipo de violencia <sup>[6]</sup>. Esto demuestra la importancia de la intervención de terceros presentes y de los enfoques de responsabilidad comunitaria en los que

hombres y niños ya opuestos a la violencia contra mujeres, niñas y personas de otras identidades, son alentados y apoyados a pronunciarse cuando vean a otros hombres y niños usar la violencia. En numerosos estudios de evaluación de impacto, dichos enfoques (ya sean implementados en escuelas, comunidades, lugares de trabajo o mediante el deporte) han demostrado su eficacia para cambiar las actitudes del hombre y mejorar las normas comunitarias existentes que corroboran lo inaceptable que es la VCM. [7]

- Si bien empoderar a mujeres y niñas es esencial, si los programas solo las empoderan a ellas entonces podrían dar lugar a reacciones negativas y a un aumento de la violencia por parte de hombres y niños. [8] Por otro lado, varios estudios demuestran que se han producido cambios positivos en los conflictos de pareja como resultado de los esfuerzos realizados para que los hombres apoyen el empoderamiento económico de las mujeres.

---

[1] Barker G., Peacock, D., (2012) Trabajar con hombres y niños para promover la igualdad de género: una revisión del campo y enfoques emergentes, 2012.

[2] Peacock, D. y Barker, G. (2014) Trabajar con hombres y niños para prevenir la violencia de género: principios, lecciones aprendidas y formas de avanzar. Hombres y masculinidades, vol. 17 (5) págs. 578-599

[3] Gondolf, E. (2009) ¿La supervivencia de los programas de agresores? Respondiendo a la "Práctica basada en evidencia y mejorando el funcionamiento del programa". Documento de posición presentado en el simposio de políticas: Intervención del agresor: haciendo el trabajo y midiendo el progreso. Patrocinado por el Instituto Nacional de Justicia y Fondo de Prevención de la Violencia Familiar, Bethesda, MD, 3 y 4 de diciembre de 2009.

[4] Involucrar a hombres y niños en el cambio de la inequidad de género en la salud: evidencia de las intervenciones del programa. Ginebra, Organización Mundial de la Salud, 2007

[5] Barker G., Peacock, D., / Trabajar con hombres y niños para promover la igualdad de género: una revisión del campo y enfoques emergentes, 2012.

[6] Berkowitz, A. D. (2010). "Fomento de normas saludables para prevenir la violencia y el abuso: el enfoque de las normas sociales" en Keith Kaufman, ed. La prevención de la violencia sexual: un libro de consulta para profesionales, Holyoke MA

[7] Banyard, V. L., Moynihan, M. M., Plante, E. G. (2007). Prevención de la violencia sexual a través de la educación de los transeúntes: una evaluación experimental. Revista de psicología comunitaria. 35 (4), 463-481

[8] Peacock, D y Barker, G. (2012) "Trabajar con hombres y niños para promover la igualdad de género: una revisión del campo y los enfoques emergentes". Preparado para la Reunión del Grupo de Expertos Prevención de la violencia contra mujeres y niñas para CSW. Bangkok, Tailandia 17 a 20 de septiembre de 2012